



La Última Moda

Madrid 9 de Abril de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 14

Oficinas: Serrano, 88, 2.º

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela por Emilia Carlen.—Comedias de salón: *El juguete nuevo* (conclusión).—Conocimientos útiles: El cafetismo, por Isabel de Toledo.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Patrones.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

No es extraño que el dinero, cuarto enemigo del alma cuando no se emplea bienamente, sueñe con este París y acuda á rendirle tributo. A las espléndidas fiestas del invierno, tras un corto interregno—los días de la Semana Santa á lo sumo,—suceden otras fiestas que á la magnificencia de las anteriores unen cierto carácter, cierto sello de refinada elegancia.

Aquí tenemos tres grandes aristocracias que rivalizan sin cesar en la ostentación: la antigua, es decir, la nobleza de raza; la de los millonarios, que el negocio bajo sus infinitas formas ha creado en el presente siglo; y la que constituyen las notabilidades de todas las demás clases sociales reunidas.

Las dos últimas funcionan más ó menos durante todo el año. La primera pasa el invierno en sus castillos, todavía feudales; las señoras leyendo libros nuevos, tocando el piano, haciendo primorosas labores, siguiendo el movimiento de la Moda en los periódicos especiales, y practicando obras de caridad. Los caballeros, como sus antepasados, se entregan con pasión á la caza, al sport, y muchos aplican los modernos adelantos al cultivo de sus extensas posesiones



NÚM. 1.—CAPOTA «BÉGUIN»

y la industria al aumento de sus rentas.

—¡Economizan! dicen con ironía los personajes improvisados.

Es verdad, economizan; pero es para gastar en el período que media desde la Pascua hasta lo que aquí llamamos el *Grand Prix*, ó sea las últimas carreras de caballos de la Primavera.

Deslumbraría á mis lectoras si describiese los numerosos y riquísimos trajes que se están terminando á escape para estas nuevas y distinguidas actrices de la comedia social parisiense. Trajes para visita, trajes para paseo en coche, trajes para comida de ceremonia, para teatro, para recepciones; y estos últimos adecuados á la clase de fiestas, porque hay las que llamamos *matinées*, que se celebran por la tarde entre el jardín y los salones, y hay las *soirées*, que, si no se prolongan como las del invierno, dan ocasión á que las damas puedan lucir los más vistosos trajes y los más espléndidos prendidos.

¿Pues ¿y los *raouts*? No sé si á mis lectoras les gustará esta fiesta, que es una importación inglesa. Me parece que no. Redúcese á lo que podría llamarse en buena ley una exposición movable de trajes, adornos y joyas. Los salones se iluminan, las damas van llegando, saludan á los dueños de la casa, que necesitan tener preparadas frases agradables; y desfilan por los salones, donde van colocándose las primeras parejas que llegan para ver á las que les suceden; y cuando esta entrada triunfal, que á veces dura hora y media ó dos horas, termina, las damas y los caballeros que no prefieren estar sentados pasean en distintas direcciones, cambian alguna que otra frase insignificante con las personas conocidas, se estrujan, se codean, y la industria al aumento de sus rentas.

Núm. 2.º del trimestre 2.º de 1888.

y á este paseo, en los grandes hoteles, acompaña la música que una banda ú orquesta ejecuta en el jardín. Poco después, vuelta al mismo desfile en sentido inverso, saludo de despedida á los dueños de la casa, otra hora y media de plantón, de forzada sonrisa, y nada más. Es decir, después quedan las sabrosas pláticas sobre lo que se ha visto, la amena crítica sobre las combinaciones mal ideadas en los trajes y adornos de las prójimas, el malicioso tijereteo; en una palabra, la murmuración bajo todas sus fases.

Y para esto hay señora que ha empleado mucho tiempo en el tocador, sin contar los desvelos que le ha costado el traje que lleva y los sacrificios pecuniarios que ha tenido que hacer.

¿No es verdad que sería más cómodo poner los trajes en maniqués, y en un gran tarjetón el nombre de sus dueñas?

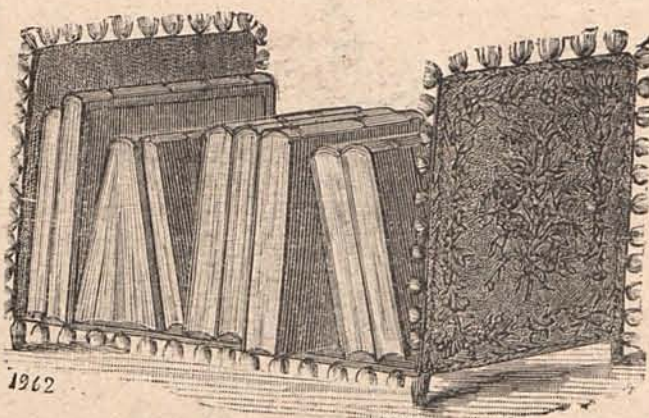
Comprendo los sacrificios á que obliga la vanidad; comprendo las brillantes fiestas de la sociedad; pero al menos que en ellas se baile, se rinda culto al arte, se oiga buena música se interpreten ó se vean interpretar comedias; pero vestirse, acicalarse para dar un paseo por unos cuantos salones, ver y dejarse ver, y ni más ni menos, me hace el efecto de un teatro en cuyo escenario entran y salen los actores sin decir una palabra y sin otro objeto que exhibir el lujo y la riqueza de sus trajes.

Pero, en fin, bueno es que conozcamos cómo se aburren los que parece que se divierten; y como en este cuadro me he detenido más de lo que conviene á nuestros intereses, terminaré diciendo que el adorno de cabeza predilecto entre las damas de esa elevada esfera en donde me he metido con mis lectoras, y en donde, si no me equivoco, ni ellas ni yo estamos á nuestro gusto, es una mariposa con alas de brillantes y múltiples colores, formados por todas las piedras preciosas conocidas, y separadas por líneas de oro glaseado. El adorno del pecho es la flor de lis formada con diamantes; una grande ó varias que desde la cintura hasta el borde del escote, forman escala de menor á mayor en el tamaño.

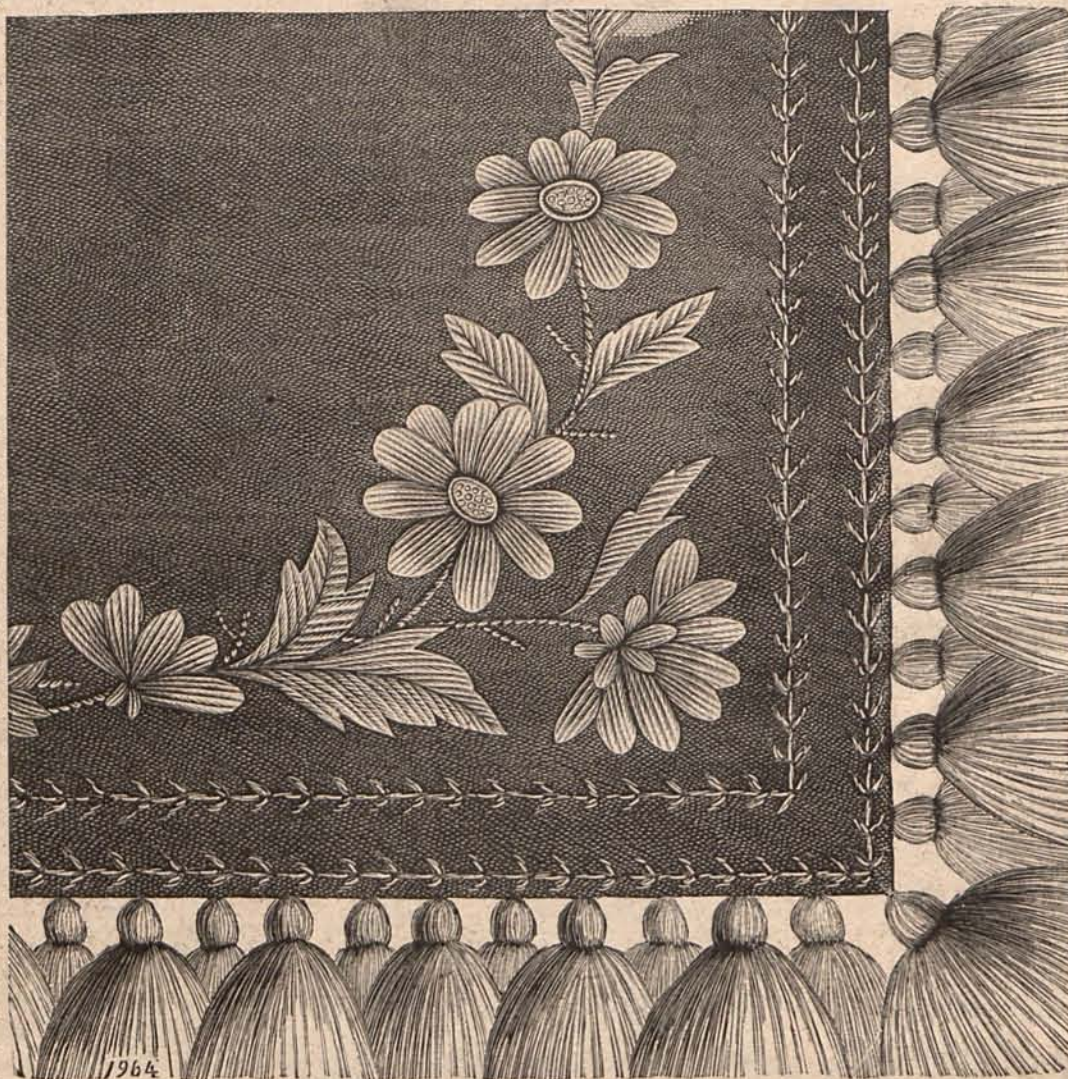
También es una novedad el *Brazalete-Jarretiere*, aro estrecho, pero cuajado de pedrería, que se coloca en la parte del brazo donde terminan los altos guantes que se usan.

—¡Qué felices serán esas mujeres que pueden adornarse con terciopelos y brocados, con perlas y brillantes, y hasta seguir la Moda en los detalles de la alta joyería!

Es muy posible que alguna de mis lectoras formule sinceramente esa exclamación. ¡Ah! ¡Cuán pronto lograría demostrarle que no hay más que una joya que proporcione la felicidad, si yo pudiera hablar un rato de silla á silla con la que de este modo pensara! Las que poseen esa joya de que hablo; con pedrerías ó sin ellas, con rocados ó modestas lanillas, ricas ó pobres, saborean la única dicha de la vida. Obligada por mi misión á contemplar de cerca esa ostentación, ese verdadero delirio; cuando he pasado



NÚM. 2.—PORTALIBROS



NÚM. 3.—CUARTA PARTE DEL COSTADO DEL PORTALIBROS, TAMAÑO NATURAL



NÚM. 4.—RAMO PARA EL CENTRO DEL COSTADO DEL PORTALIBROS, TAMAÑO NATURAL

algunas horas en los suntuosos salones y he contemplado las maravillas del lujo, lo mismo que cuando he visto la comedia entre bastidores, es decir, en las platerías, en los obradores de las modistas ó en los grandes almacenes de telas, ó que cuando he asistido á los ensayos, al volver á mi sencillo pero querido gabinete de trabajo, al hallarme entre las personas que constituyen mi querida familia y al reparar en mi modesto traje y en mis pobres alhajas, todas recuerdos, todas de más valor por lo que representan que por lo que valen, lo diré en confianza y hasta en secreto, en vez de sentirme así como humillada... no; no es esta la palabra: en vez de sentirme como lastimada, como herida en mi amor propio, experimento, á pesar de mi pequeñez, algo muy parecido á la satisfacción del que se reconoce superior á los demás porque tiene menos debilidades que ellos.

¡Cuántas señoras he tratado yo que no conocían más que de oídas los grandes saraos, que consideraban como una suprema dicha lucir un traje como los que tantas veces habían visto descritos! Lo desconocido ¡qué encanto tiene! Pues bien; fueron al codiciado salón, vistieron el deseado traje, y, ¡cosa rara! al día siguiente todo lo que antes habían considerado humilde y vulgar ofrecía á sus ojos un encanto inefable.

Pero para obtener estos efectos es preciso poseer la joya de que hablaba antes, la que no se puede comprar con todas las riquezas de la tierra, porque no se vende; la que hace que una mujer, como hija, como esposa y como madre, pobre ó rica, modesta ó lujosamente vestida, recorra la vida en una atmósfera de amor y consideración que aun después de su muerte envuelve su tumba como una aureola de gloria.

Esto, esto sí que lo envidian de verdad muchas de las que llevan mariposas en la cabeza, flores de lis en el pecho y brazaletes en el brazo.

Como puede decirse que aún no ha hecho la Primavera su aparición, no es posible aún fijar, entre la infinita variedad de modelos que se disputan el favor cuáles serán los que dominen.

Acaso en mi próxima revista podré ofrecer estas noticias de verdadero interés para las lectoras. Hay mucho donde escoger... Veremos si el buen gusto es el que preside la elección.

BLANCA VALMONT

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Capota «Beguín»**.—El fondo es de encaje blanco. Un rizado de encaje negro y un lazo de cinta muy ancha adornan la copa de esta pequeña capota, que se lleva sin bridas.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11. (Véanse *Labores*.)

Núm. 12. **Traje para calle**.—De siciliana azul gendarme. Cuerpo liso cortado en almenas todo alrededor. Mangas lisas. Falda completamente bordada de plata, cubierta por un largo recogido, bordado como la alda, abierto en el costado y forman-



NÚM. 5.—ENAGUA BORDADA

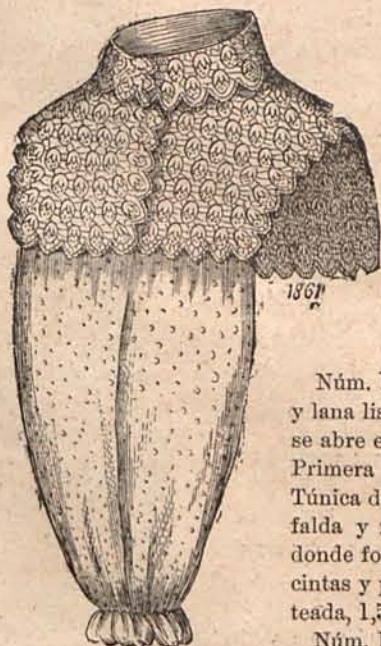
Galones de azabache y lazos de cinta completan el adorno de esta elegante manteleta. Sombrero redondo con grupo de plumas y lazos de cinta.

Núm. 14. **Sombrero «Colineau»**.—Ala muy levantada por delante. La parte de delante de la copa está cubierta por un grupo de plumas enlazadas con cocas de cinta de faya.



NÚM. 6.—DETALLE DEL BORDADO DEL VOLANTE PARA LA ENAGUA NÚM. 5

y el delantero, son de encaje fruncido. Un ancho encaje negro rodea el borde de la visita. Lazo de terciopelo en la parte de delante. Sombrero de seda, con el ala rodeada de gruesas perlas. Un bonito grupo de rosas adorna la parte de delante.



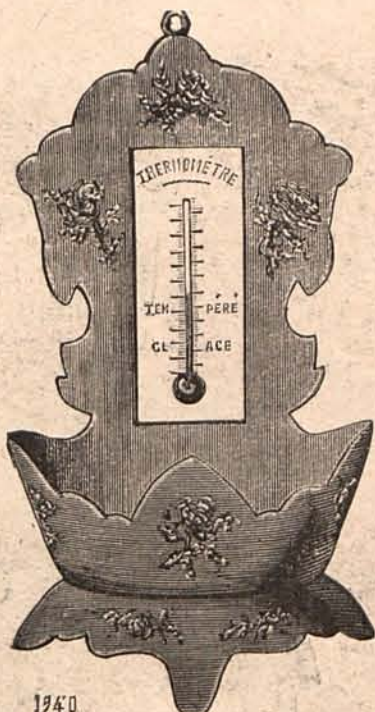
NÚM. 7.—ADORNO SOBREPUESTO

Núm. 18. **Traje para paseo**.—De lana moteada y lana lisa. El cuerpo, abotonado en la parte superior, se abre en la inferior sobre un chaleco de paño blanco. Primera falda de lana blanca ligeramente plegada. Túnica de tela moteada abierta por delante sobre la falda y muy drapeada en los costados y por detrás, donde forma *pouf*. Sombrero redondo adornado con cintas y plumas. Tela necesaria: 6 metros de lana moteada, 1,50 de lana lisa y 3 de lana blanca, doble ancho.

Núm. 19. **Traje de primavera**.—Es de lana heliotropo con adornos de *guipure*. El cuerpo es redondo con aplicaciones de *guipure* que rodean un *plastrón* de la misma tela. Mangas lisas con adornos de *guipure*.

do *pouf* detrás. Sombrero de crin forrado de terciopelo negro y adornado con un penacho de plumas blancas. Tela necesaria: 22 metros de siciliana.

Núm. 13. **Manteleta de primavera**.—De laneros y espalda de *pekin* plegado. Mangas de encaje plegado, con hombreras de encaje fruncido.



N.º 8.—VIDE-POCHE TERMÓMETRO

Falda redonda, adornada con galones estrechos colocados á intervalos y una quilla de *guipure* en el costado. Túnica formando punta por delante, muy recogida en los costados, con *pouf* por detrás. Son necesarios para este elegante traje 11 metros de lana heliotropo. Sombrero de encaje negro forrado de encaje blanco adornado con altas cocas de cinta y flores de heliotropo.



NÚM. 9.—ENAGUA BORDADA

Núm. 20. **Traje de recepción**.—Cuerpo ligeramente escotado en forma de corazón adornado con tiras plegadas, sujetas en la cintura con un cinturón ruso. Mangas lisas, dejando ver en la parte baja un abullonado de muselina de seda. Falda de tela listada semicubierta por un recogido de tela lisa. Tela necesaria: 2,50 metros de lana listada y 8,50 metros de lana lisa.

Labores.

N.º 2. Portalibros.

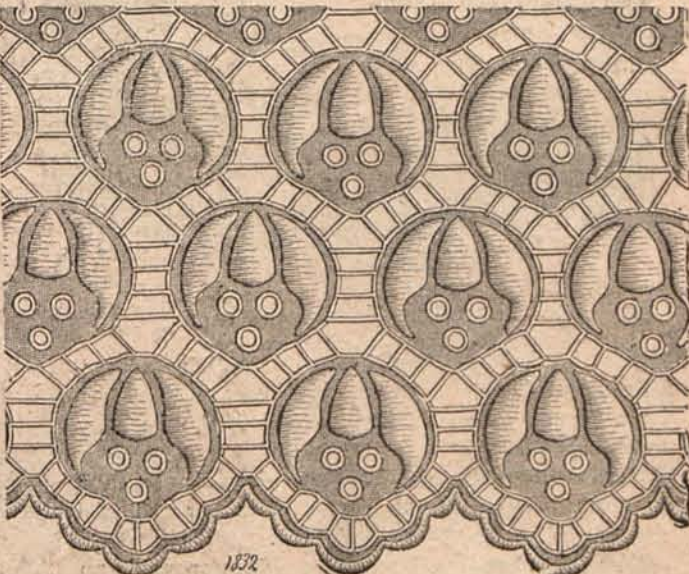
Nada hay más cómodo cuando se está trabajando, que tener al alcance de la mano los libros que se desea consultar. Un marido, un padre ó un hermano, sabrán agradecer, queridas lectoras, el trabajo que os toméis para confeccionar

esta linda y provechosa labor. El armazón es de madera blanca. Para ejecutar el bordado hay que empezar por calcar el dibujo; hecha esta operación, se pica con un alfiler, después se coloca sobre terciopelo ó paño, teniendo mucho cuidado de que esté bien sujeto, y se pasa por encima una muñequita impregnada en polvos de calcar, azules ó blancos. Para fijar bien el dibujo se pasa una plancha por el revés, teniendo la tela en el aire. Después se forra con linón fuerte y se coloca en el bastidor.

Núm. 3. **Cuarta parte del costado del portalibros, tamaño natural**.—La guirnalda se compone de margaritas. Se deben hacer alternando una rosa con una blanca. El corazón, de seda amarilla á punto anudado. Los tallos color madera muy claro y las hojas verdes con ve-



NÚM. 10.—DETALLE DEL BORDADO DEL VOLANTE PARA LA ENAGUA NÚM. 9



NÚM. 11.—DETALLE DEL BORDADO DEL ADORNO SOBREPUESTO NÚM. 7

nas oscuras. En el borde se hacen dos filas de punto de espina con torzal, y se rodea todo el portallibros con borlitas de lana de Hamburgo. Estas borlitas, que deben ser de los colores empleados para el bordado, se hacen de la manera siguiente: Se corta una cartera de 4 centímetros de largo, se pasa por encima la lana cincuenta veces, como si se fuera á devanar, y se corta con las tijeras en uno de los lados; después se sujetan con una hebra de seda muy apretada, y se peinan, igualándolas con las tijeras.

Núm. 4. **Ramo para el centro del costado del portallibros, tamaño natural.**—Se borda con los mismos colores que la guirnalda; solamente las hojas pequeñas deben hacerse con seda verde más clara que la de las hojas grandes.



NÚM. 12.—TRAJE PARA CALLE

Núm. 5. **Enagua bordada.**—De ferial fino, adornada con cuatro biesses, sobre los que se hace un ligero bordado de punto de espina, con algodón D M C, núm. 30, y un volante bordado.

Núm. 6. **Detalle del bordado del volante para la enagua núm. 5.**—Se pasa al percal por medio del papel de calcar, y se borda al plumetis.

Núm. 7. **Adorno sobrepuesto.**—Se compone de un canesú y cuello vuelto bordados, y un abullonado de tul moteado. El núm. 11 representa el dibujo del bordado



NÚM. 13.—MANTELETA DE PRIMAVERA



NÚM. 18.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 14.—SOMBRERO «COLINEAU»

que se hace al plumetis sobre suahrema, con seda de la China. No hay que olvidar que, aunque se borde con seda, el relleno debe ser de algodón.

Núm. 8. **«Vide-poche» termómetro.**—El armazón es de cartón; se cubre de terciopelo granate, sobre el que se bordean ramos de rosas con hojas verdes. Un pequeño termómetro se coloca en el centro del vide-poche.

Núm. 9. **Enagua bordada.**—De nan-suk con multitud de jaretitas y entredoses. Un ancho volante bordado termina esta elegante enagua.

Núm. 10. **Detalle del bordado del volante para la enagua núm. 9.** Se borda al plumetis.

Núm. 11. **Detalle del bordado del adorno número 7.**

Núm. 21. (Continuación del abecedario que estamos publicando.)

LAVINIA

FOR

EMILIA CARLÉN

I

—¡La una y diez! ¿Quién puede explicar semejante retraso en unos momen-

tos tan críticos?

—Yo, ángel mío, dijo Rodolfo Brunsberg, acercándose á su joven esposa, que asomada á un balcón miraba con impaciencia hacia la calle.

—¡Tú! Vamos á ver... Explicame ese enigma.

—El Coronel, antes de quedarse viudo, vivió un año en compañía de su caridad, ó, lo que es lo mismo, once meses y algunos días más de los que se necesitan para saber á punto fijo que las se-



NÚM. 15.—SOMBRERO «CIGALE»

ñoras jamás están vestidas y acicaladas á la hora convenida. Esta experiencia propia le ha impulsado sin duda á tomarse un cuarto de hora.

—¿Te atreves á sostener ese aserto calumnioso delante de mí, que hace veinte minutos que le aguardo prendida de veinticinco mil alfileres? ¡Ah, señor marido! yo le aseguro á usted que la primera vez que debamos salir juntos, tendré presente esa teoría.

A esta amenaza de palabra agregó la joven un mohín compuesto á la vez de infantil sencillez y de revoltosa coquetería.

—Eres dueña de hacer lo que te plazca, contestó su marido con amorosa expresión; al cabo de ocho meses de matrimonio, ejerces sobre mí la misma influencia mágica que cuando sólo era tu enamorado pretendiente.

Al decir esto, quiso coger la hermosa cabeza de la idolatrada esposa para imprimir un ósculo en su frente.

—¡No... no! exclamó Julia, escabulléndose de entre sus manos. Vas á arruinar el traje. Pero, hablando de otra



NÚM. 16.—VISITA DE PRIMAVERA



NÚM. 20.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

cosa... ¿No te parece un capricho ridículo el del Coronel? ¡Celebrar su boda en el campo, cuando podría ser tan magnífica si se verificase en la ciudad!

—Hay que ser justos, vida mía: no han transcurrido más que dos años desde que se quedó viudo mi próximo hermano político, y sólo hace diez meses que perdió Lavinia á su prometido; natural es que la unión que han concertado se celebre sin pompa, en el misterio del hogar. Ella y él tienen el alma llena de recuerdos tristísimos, que ha de reanimar la ceremonia.

—Confiesa, Rodolfo, que tanto tu hermana como el Coronel tienen un modo muy extraño de buscar alivio á sus penas. Él pierde una mujer que Dios y cuantos la trataron saben que no era muy simpática, y á la que no mostró mucho cariño. Por otra



NÚM. 17.—TRAJE PARA «SOIRÉE»

parte, cuantos los conocieron en esa época, cuentan que el marido desempeñaba á las mil maravillas el papel de tirano. A pesar de todo, al morir la víctima, llamémosla así, dejó á su esposo una fortuna considerable y dos hijas gemelas. ¡Consternación! ¡dolor! ¡luto!... Vamos, lo mismo que me habría pasado á mí si tú hubieras sido... es decir, lo que te habría pasado á ti si yo hubiera sido la difunta. Por otra parte, tu hermana Lavinia era la prometida del hombre más distinguido y elegante de cuantos he conocido. No te asombres. Lo repito... era más distinguido y elegante que tú, y un millón de veces mejor que el Coronel. Lavinia le amaba con una de esas pasiones de las que se dice en las novelas que duran una eternidad. ¿Y qué sucede? Apenas

han pasado veinticuatro horas desde que el adorado galán baja al sepulcro, la apasionada amante cesa de llorar, y, contra su costumbre, frecuenta la sociedad, va al teatro... Te aseguro que me quedé como quien ve visiones cuando al ir á hacerle la visita de pésame á los tres días del fallecimiento de su futuro, la hallé tan tranquila, tan indiferente como si jamás hubiera existido Luis Heimback, y como si sus largas relaciones no hubieran sido más que una novela, el sueño de una noche, la preocupación de un día.

—Y sin embargo, murmuradorcilla, la conducta del coronel Hermán, respecto de su difunta esposa, es lo más natural del mundo. No se sabe, hasta que se pierde, cuánto vale lo que uno posee. No lo olvides. Ahora bien; respecto de Lavinia es otra cosa. Tampoco yo acabo de comprenderla. Con un carácter tan formal como el suyo, con un corazón tan apasionado, no se explica fácilmente un amor semejante al que sentía y un olvido tan profundo y tan rápido.

—Debe ser un modo de querer de su exclusiva invención. ¿Has notado, ha notado alguien en su rostro la más insignificante huella de dolor? Mi asombro ha tenido muchos compañeros. Cuantos la conocen, han visto lo que yo.

—Ya sé que se ha charlado por los codos de ese asunto.

—Y con razón, sí, señor, con mucha razón. Pero aquí hemos ido de sorpresa en sorpresa, como en las comedias de magia. Primero el cambio de aspecto al día siguiente del entierro de su prometido. Después, á los seis meses no cumplidos, ¡nuevo asombro! «¡La señorita Lavinia se casa con el coronel Hermán, viudo, y que no parece beber los vientos por ella!» Esta noticia cayó como una bomba. ¿Quién descifra tanto y tanto misterio?

—Ahí tienes lo que son las cosas; yo creo que precisamente esa actitud fría y correcta del Coronel es lo que ha decidido á mi hermana á otorgarle su mano.

—¡Vaya una corte que le ha hecho! En mi calidad de señora casada asisto á sus entrevistas, por supuesto bostezando y descabezando el sueño como las mamás aburridas. Por de contado, el programa es siempre el mismo: me lo sé de memoria. Cuando el enamorado galán llega, con una puntualidad militar, pronuncia estas palabras:—Buenos días, querida Lavinia.—A las que Lavinia responde imperturbablemente con estas otras:—Buenos días, querido Hermán.—Segunda pregunta:—¿Ha pasado usted bien la noche?—Respuesta infalible:—Bien, gracias.—Tercera interrogación.—¿Tiene usted propósito de salir á paseo esta tarde?—Aquí varía la respuesta: unas veces dice Lavinia no, y otras sí.—Es un paso de sainete. ¡Calla! Creo que llega el Coronel... ¡Sí, él es!... ¡Anda, anda, qué lujo! Cuatro caballos negros tiran del carruaje. ¡Se ha vuelto loco! ¡Van á ir en carro fúnebre á la iglesia á recibir la bendición nupcial!

—¡Julia, Julia! Eres una locuela. Esos caballos son magníficos, y el Coronel ha dispuesto que los traigan exprofeso de sus caballerizas de Rosenberg para que conduzcan á sus dominios á su futura señora.

—Donde se morirá de aburrimiento como su antecesora.

—¡Silencio... mal pensada! Voy corriendo á anunciar á Lavinia la llegada del novio.

—Espera... espera un poco. Coge mi abrigo y mi sombrero, y llévalos al vestíbulo para que ese ogro aprenda la conducta que deben observar los maridos con sus mujercitas.

Rodolfo obedeció; pero tan apresuradamente, que sólo cogió el abrigo.

—¡Eh! Que olvidas el sombrero... vuelve por él.

Imposible obedecer; el complaciente esposo no la oyó, y Julia tuvo que resignarse á no ser obedecida más que á medias; pero se consoló asomándose de nuevo al balcón para ver al Coronel apearse del carruaje.

—La verdad es que hoy está más guapo que de costumbre. El uniforme le favorece. ¡Calla! ¡También una sonrisita en los labios! ¡Claro! En un día como el de hoy...; pero no cuela. ¡Qué carruaje! ¡Qué caballos! ¿Por qué Rodolfo no será tan rico como él? ¡Me gustaría tanto que fueran míos el coche y los caballos!

Al decir esto, lanzó un hondo suspiro.

—Pero ¿por qué no vuelve Rodolfo á buscarme? No, pues lo que es yo no bajo si no viene á darme el brazo.

—¡Julia, Julia! gritó el marido.

Silencio de su esposa.

—Baja, ángel mío, baja; Lavinia está esperando.

¡Imposible! Al ángel se le puso en la cabeza la idea de demostrar prácticamente al Coronel que las mujeres no obedecen como los soldados, aunque sean militares los que las manden.

Pero Rodolfo subió á escape, y quieras ó no quieras, cogió en sus brazos á la rebelde y la bajó al salón.

(Se continuará.)

COMEDIAS DE SALÓN EL JUGUETE NUEVO

(Conclusión) (1).

MATILDE

¡Yo!... ¡Que me siento desfallecer!

DOCTOR

A mí me sucede otro tanto.

MATILDE

¿En qué consistirá eso? ¿No funcionarán bien los mecanismos?

DOCTOR

Eso consiste en que las fuerzas que luchan son iguales.

MATILDE

¿Cómo saber cuál puede más?

DOCTOR

Por medio de la sugestión.

MATILDE

¡Ah! ¿Luego la sugestión?...

DOCTOR

Es el dominio de una fuerza sobre otra.

MATILDE

¿Y cómo se averigua?...

DOCTOR

Si usted supiera sugestionar.

MATILDE

Enséñeme usted.

DOCTOR

¿Cómo?

MATILDE

Sugestionándome.

DOCTOR

Es que si lo consigo voy á saber todos los secretos de usted, y, lo que es más, voy á poder imponerla mi voluntad.

MATILDE

Pero usted es un caballero.

DOCTOR

Soy además una corriente.

MATILDE

Bien... Un caballero corriente. Hago á usted la justicia de suponer que no abusará.

DOCTOR

¡Oh, señora!

MATILDE

De todos modos, eso debe ser divertido. ¿No hay hipnotizadores que hacen maravillosas pruebas ante el público?

DOCTOR

Sí.

MATILDE

Pues hagamos los dos una función para nosotros solos. ¿Tendré que sufrir mucho?

DOCTOR

¡Oh! no... Se emplea el hipnotismo hasta para curar enfermedades.

MATILDE

En ese caso... cúreme usted la mía. ¿Por su puesto que será necesario dormirme antes?

DOCTOR

No hace falta... eso sólo es preciso cuando se trata del magnetismo.

MATILDE

¿De modo que el hipnotismo?...

DOCTOR

Es un paso en la ciencia. Los hipnotizados andan.

MATILDE

Pues andando. ¿Qué he de hacer?

DOCTOR

Por de pronto, siéntese usted. Es decir, yo se lo voy á mandar... usted resiste... Si al fin se sienta usted á pesar suyo, es que comienzo á dominarla... que la hip-

(1) Véanse los números anteriores, desde el 11.

notizo... ¡Ah! usted dispensará... voy á tener que hablarla de tú... El hipnotismo es muy energético y un tanto mal criado... no se anda con perfiles. Siéntate.

MATILDE

(Inmóvil.) No.

DOCTOR

(Mirándola con fijeza como para imponerse, y acompañando la palabra con la acción.) Deseo que te sientes...

MATILDE

(Figura que sufre la influencia del doctor, da algunos pasos, y se detiene.) No... no...

DOCTOR

Lo mando.

MATILDE

(Se acerca á una silla, lucha y como obedeciendo á una fuerza invisible, se sienta.) ¡Ah!

DOCTOR

(¡Bien! ¡Mi fluido hasta ahora va ganando terreno!) Responde á lo que voy á preguntarte.

MATILDE

(Haciendo esfuerzos para desobedecer.) ¡Oh! no.

DOCTOR

(Mirándola fijamente.) Lo exijo...

MATILDE

(Vencida.) ¡Ah!... bien... pregunta. (¡También yo debo hablar de tú!)

DOCTOR

(Empezaremos por conocer la enfermedad.) ¿Qué sientes?

MATILDE

(Hablando trabajosamente.) ¡Sufro mucho!

DOCTOR

¿Dónde?

MATILDE

En el corazón.

DOCTOR

¿Qué es lo que experimentas? (Matilde hace un movimiento como para dominarse, y calla.) (¡Se resiste!) Contesta.

MATILDE

(Habla contra su voluntad.) ¡Amo!

DOCTOR

(¡Oh! ¿A quién?

MATILDE

(Queriendo rebelarse.) No... eso no.

DOCTOR

(Empleando mayor influencia.) Responde... (Matilde se agita sin levantarse y calla.) ¡Calla! Aún no está bastante hipnotizada. Hagamos una prueba más sencilla. Levántate. (Se levanta.) Acércate al buró. (Se acerca. Todo lo hace como contra su voluntad.) Coge la pluma... Escribe... Escribe el nombre que tengo en el pensamiento... (¡Es el suyo!) (Matilde se resiste.) Lo mando. (Escribe. El Doctor coge el papel escrito.) A ver... (Lee.) Matilde. ¡Bravo! Se ve que la domino. Otra prueba más difícil aún. Acerca tu mano á la mía. (Hace que coloque su mano izquierda sobre la derecha suya.) Así. Guíame al sitio donde se halla el objeto que deseo que cojas. (¡Es el álbum!) (Van de la mano apartándose del velador donde está el álbum; al fin, después de algunas dudas y de tomar rumbos distintos, Matilde lleva al Doctor al velador donde está el álbum. Después de nuevas vacilaciones, coge el álbum.) ¡Soberbio! (Matilde queda rendida.) (¡Ahora no hay más remedio! Es necesario que yo conozca á fondo la aspiración de su alma, que yo sepa si mis suposiciones son exactas.) Vuelve á sentarte... (Le señala la meridiana.) ¡Ah! (El Doctor se sienta en una silla á su lado.) Responde... ¡yo lo mando! ¿A quién amas?

MATILDE

No... no...

DOCTOR

Lo exijo... (¡Se resiste!) Habla.

MATILDE

Me haces sufrir.

DOCTOR

(Fuera de sí.) (No, pues no cejo.) Has de hablar... ¿A quién amas? Responde al punto.

MATILDE

(Como haciendo un supremo esfuerzo.) A ti.

DOCTOR

¡Oh, Dios! ¿Será verdad? ¡Es hechicera! ¡En qué dulce abandono se encuentra! (Cayendo de rodillas á sus pies y estrechando sus manos con efusión.) Yo también te amo, adorable Matilde... Mi corazón late por ti... ¡Ah! Cuando uno es amado, ¡qué hermosa es la existencia!... Las ilusiones renacen en mi alma...

MATILDE

(Levantándose de pronto y riendo á carcajadas. El Doctor queda arrodillado junto á la meridiana, estupefacto y sin saber qué hacer.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja! No se mueva usted. ¡Así está usted admirable!... ¡interesante!... ¡casi melodramático! ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

DOCTOR

(Levantándose.) ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué significa esto?

MATILDE

Que mi corriente puede más... ¡Ja! ¡ja! ¡Pobre Doctor!
¡Qué divertido es usted!

DOCTOR

(Amotazado.) Señora...

MATILDE

¡Y nuevo!... sí...

DOCTOR

¿Qué es nuevo?

MATILDE

El hipnotismo... ¡Oh! ¡de una amenidad!

DOCTOR

¡Me parece, señora, que se está usted burlando de mí!

MATILDE

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Sí, por cierto... y desde hace un buen rato... ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡En mi vida me he divertido tanto!

DOCTOR

(Enfadado.) Perdóneme usted. Pero no sé si debo to-
lerar...

MATILDE

¡Cómo! ¿Logra usted una cura prodigiosa y se enfa-
da? ¡Qué hombres éstos! ¡Ah! ¡son ustedes incompre-
sibles! ¿Qué dijo usted hace poco que necesitaba para
curar mi aburrimiento? Un juguete... ¿Fue así?

DOCTOR

Es verdad... un juguete.

MATILDE

Y nuevo...

DOCTOR

Eso es... sí... nuevo.

MATILDE

Pues bien: he seguido el consejo de usted... he acep-
tado la receta del médico... y ese juguete nuevo... ¿com-
prende usted?

DOCTOR

¡He sido yo!

MATILDE

¡Ja! ¡ja! Ahora me encuentro bien, completamente
bien... gracias á usted, Doctor. (El trance es apurado.
¿Cómo va á salir de él?)

DOCTOR

Señora, ante una curación tan sorprendente, tan
maravillosa, haría muy mal en enfadarme. Tanto más,
cuanto que yo también estoy curado.

MATILDE

¿De veras?

DOCTOR

Sí, señora.

MATILDE

¿Y no habrá recaída? ¡Mire usted que las recaídas
son funestas!

DOCTOR

No tema usted... aunque quisiera, no serviría de
nada... ¡Soy ya un juguete usado!

MATILDE

Veo, Doctor, que tiene usted un carácter excelente
y le pido perdón por esta broma. Quiero que en ade-
lante seamos buenos amigos... ¡amigos nada más! Para
probarme que su alma no me guarda rencor, quédese
usted á comer conmigo... Ya verá usted que cuando
quiero, soy persona formal.

DOCTOR

Es que...

MATILDE

No admito excusas... El brazo... (Se coge de su bra-
zo.) ¡Al comedor!

DOCTOR

(Al dirigirse con Matilde hacia la izquierda.) ¡Fíense
ustedes en el hipnotismo! ¡Valiente plancha he hecho!
(A Matilde.) Diga la ciencia lo que quiera, no hay, ni
ha habido, ni habrá más que hipnotizadoras.

MATILDE

(Con coquetería.) ¡Por algo es femenina la electri-
cidad! (Se dirigen hacia la izquierda. Telón rápido.)

FIN

CONOCIMIENTOS ÚTILES

EL CAFETISMO

La Higiene, interesante Revista que dirige el doctor
Avilés, ha publicado un notable artículo del Sr. San-
tín y Parada, que es á la vez un artista y un médico,
contra la permanencia en los cafés.

¿A que mis lectoras están de acuerdo con todo lo
que dice, sin leerlo?

Lo mismo me sucede á mí.

El ilustrado publicista demuestra con lógica irrefu-
table que muchas de las enfermedades que contraen
los hombres, las deben á su prolongada estancia en
esos centros de reunión, que carecen de condiciones
higiénicas.

El grupo de estos males que se adquieren en el café
se llama por la ciencia *cafetismo*; y como no es sólo

achaque de España, sino de todos los países, son mu-
chos los ilustres doctores que han estudiado este asun-
to transcendental.

Uno de ellos divide el *cafetismo* en tres períodos.

En el primero, según expone, los que padecen la
enfermedad sufren excitación en toda la economía,
palidecen, sus digestiones son lentas y difíciles, y ex-
perimentan un principio de dispepsia. Al salir del café
sufren dolores de cabeza y su carácter comienza á ser
impaciente. En el segundo período pierden el apetito,
sus facciones se agostan, sufren constipación, sus ojos
siempre están húmedos, la luz les molesta, pierden el
olfato, experimentan debilidad general, su carácter es
díscolo, quisquilloso; la afición al trabajo se eclipsa, la
memoria se enturbia, les cuesta trabajo fijar la aten-
ción, y los afectos de su alma pierden intensidad. En el
tercer período, abatimiento, respiración penosa, pulso
intermitente, sueño agitado, ojos lacrimosos y brillan-
tes, gran impresionabilidad, distracciones frecuentes,
aberraciones, movimientos inciertos, sensación conti-
nua de frío; el cuerpo se dobla ligeramente.

Un paso más, añade el doctor, y entra el enfermo
en el dominio de la patología cerebral.

Pues para que no éntre, mis buenas lectoras, es ne-
cesario que la mujer se valga de todos los medios ca-
riñosos que ella sabe emplear, y después de confeccio-
nar un buen café, sepa con su conversación, con sus
atractivos, con sus recursos, hacer más agradable á su
marido su compañía en casa, que la de los amigos en
el café.

Porque no es este líquido el que produce el mal; es
el alcohol, del que se abusa cuando no se está entre se-
ñoras; es la excitación nerviosa que producen las dis-
cusiones; es el relajamiento que causan las conversa-
ciones que suelen ser el condimento más sabroso del
café; es la falta de oxigenación sanguínea, el envene-
namiento por el ácido carbónico, la diferencia de tem-
peratura entre los pies y la cabeza.

A este cuadro terrible de la enfermedad hay que
añadir los efectos que en el orden moral produce la
costumbre del café.

No hay más remedio: las lectoras son las llamadas á
poner coto á estas dos desdichas.

ISABEL DE TOLEDO

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Ya es oficial, ó, mejor dicho, un precepto guberna-
tivo. Los teatros se alumbrarán con luz eléctrica, ó se
quedarán á oscuras.

Y esto no es broma, no, señoras. La *Gaceta* lo ha di-
cho con mucha seriedad. Dentro de seis meses se ha-
brá operado la transformación.

¡Pobre gas! Otro ejemplo de la pequeñez de las gran-
dezas humanas.

Cuando sustituyó á las candelillas de aceite, todo
eran plácemes, elogios y admiraciones para él. ¡Qué
luz tan brillante la suya! ¡Qué efectos producían los
pintores escenógrafos con su ayuda! ¡Qué salas las
que iluminaba!... ¡ascuas de oro! ¿Y las señoras que lu-
cian en los palcos, además de sus rostros bonitos, los
elegantes y lujosos prendidos y las joyas? ¡Para ellas
fué el gas auxiliar poderoso, amigo complaciente, pro-
tector eficaz!

Hasta fué comparado el nuevo foco de luz con el
amor, y las Maritornes cantaban al desempeñar sus
faenas:

Hay más fuego en mi pechito
que en la fábrica del gas.

Era natural que de cuando en cuando el fúlgido ele-
mento estallase de satisfacción. Sus *fugas* podían con-
siderarse hasta como rasgos de modestia para no oír
los elogios que á todas horas le tributaban.

Sí; se figuró que este prestigio sería eterno; á pesar
de su luz, no vió claro. «¡Esto matará aquello!» ha di-
cho Víctor Hugo; y cuanto más alto se sube, más vio-
lenta y profunda es la caída, dice la experiencia po-
pular.

Las recientes catástrofes han suscitado una revolu-
ción contra el gas, capitaneada por la luz eléctrica.
Ya ha conseguido poner de su parte á los Gobier-
nos, y, ó los teatros se cierran, ó se iluminan con esa
blanca luz que recuerda los días eternos de la Suecia.

Fácilmente puede un ministro decir en la *Gaceta*:
¡Abajo el gas!
¡Arriba luz eléctrica!

Por de pronto, de los 1.000 teatros que hay en Espa-
ña, lo menos la mitad pasan á ser monumentos histó-
ricos jubilados.

Salvo donde haya alcalde de vista gorda, que los
habrá.

Los otros, además de la instalación de la nueva
luz, si no es la incandescente, tendrán que variar por
completo el decorado.

Los pintores escenógrafos se quedarán como los
mayorales de diligencias cuando empezaron á funcio-
nar los ferrocarriles. Con la luz eléctrica, ó hay el rui-
do monótono y las alternativas que ya conocen los
que asisten á los teatros que alumbraba la electricidad, ó
si se emplea la que produce la pila voltaica, no hay
efectos posibles: es preciso que cada decoración sea

un cuadro, y sólo los pintores podrán hacer decora-
ciones.

Los empresarios, en vez de almacenes de trastos,
poseerán galerías artísticas que les costarán un di-
neral.

Las salas de los teatros ofrecerán una continuación
del día, y, por lo tanto, las señoras tendrán que variar
el modo de vestirse y adornarse.

La luz Drumond, también proscrita, no llenará de
luz las escenas culminantes de los dramas, ni perseguir-
rá á las bailarinas.

Los efectos de luna se acabaron.

Estas ligeras indicaciones, aunque son pura broma,
ecos en este instante de mi buen humor, demostrarán
á mis lectoras la radical reforma que la *Gaceta* va á in-
troducir en nuestras costumbres.

¡Ah! Pero la luz eléctrica, cuyo período de apogeo
empieza, prestará un señalado servicio al arte escéni-
co y á la literatura dramática.

A favor de su luz verán actores y poetas, y el pú-
blico también, que todos andan por mal camino; que
ya no es el teatro el recreo inteligente y ameno del
ánimo, que sólo vive de excentricidades, de vulgarida-
des y de bajezas; que lo que á la luz del gas pasa por
chiste, no es más que grosería, etc., etc.

En una palabra, es muy posible que, ante la claridad,
se avérgüencen unos y otros.

Quizás el Gobierno ha resuelto el problema de una
buena parte de la cultura española al querer evitar
los siniestros teatrales.

Por lo menos ya no podrá decirse: «Apaga y vámonos,
» que es la frase que caracteriza nuestra indolen-
cia para curar los males sociales que nos afligen.

Madrid toma otro aspecto después de Pascua.

En la mayoría de los teatros se habla ó se canta en
italiano.

Comienzan las carreras de caballos, y entonces al-
ternan con el castizo idioma muchas palabras inglesas.

Las verbenas sacan á relucir el *caló* de nuestro
pueblo.

Es decir, esto se convierte en Torre de Babel.

Sin contar con el idioma tauromáquico, que se halla
en todo su apogeo.

Los alumnos microscópicos de las escuelas munici-
pales ensayan con entusiasmo los himnos que han
de cantar en el festival que se prepara.

Se están elaborando preciosos estandartes. Salvi ha
dibujado ya unos cuantos.

Todo hace creer que la fiesta infantil será un en-
canto.

Se anuncia que va á venir á España con ánimo de
recorrer las principales ciudades un célebre prestidi-
gitador parisién que se llama Antonin. Entre otras ha-
bilidades, posee la de multiplicar las monedas.

— Saque usted del bolsillo las monedas que tenga,
dice al que somete á la prueba.

— Ya las tengo en la mano.

— Cuéntelas usted.

— Quince pesetas... por ejemplo.

— ¿Cuántas quiere usted tener?

— Lo menos veinticinco.

— Cierre usted la mano.

— Ya está.

— Abra la usted... y cuante.

— Una... tres... once... quince... veinticinco.

Es de temer que este multiplicador viviente de mo-
nedas, no salga más de España, cuando éntre.
De seguro nos quedamos con él.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A una provinciana. — Dígame el color de su cabello. —
Nada tiene de extraño lo que á usted sucede: hay mu-
chos casos semejantes. — Todavía no se sabe definitiva-
mente si el cañamazo se usará tanto este verano como
el anterior. Hasta ahora hay motivos para creer que
seguirá siendo moda.

J. Vigo. — Se procurará complacer á usted en lo del
nombre, lo más pronto posible.

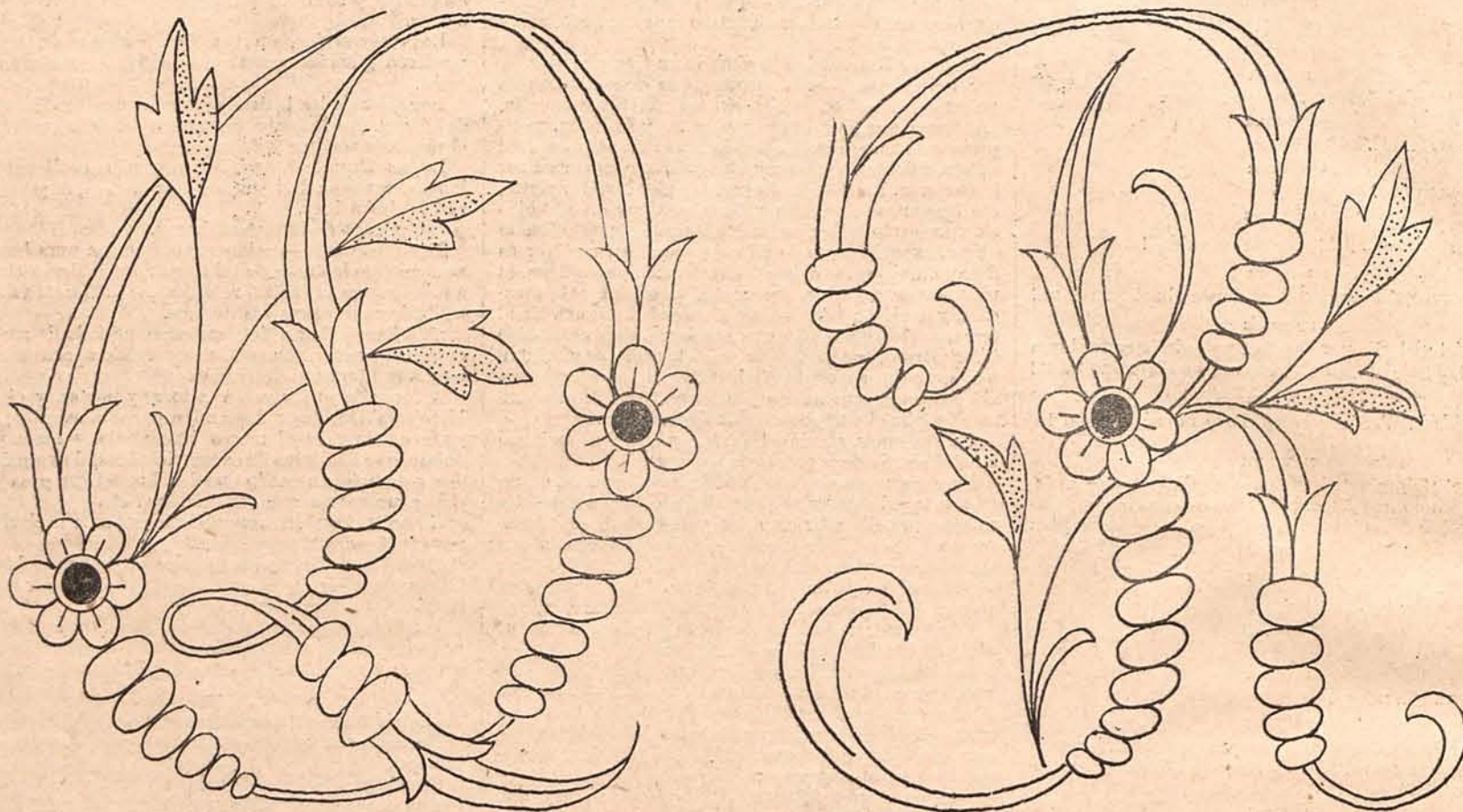
C. S. — Recomendando á usted la Quinta esencia de
Henné. — No se puede complacer á usted en el periódico;
pero si usted quiere, pediré muestras con los pre-
cios y se las remitiré para que usted escoja.

J. V., Madrid. — Estamos publicando el alfabeto que
usted desea para marcar sábanas de diario, y en hoja
suelta damos las pequeñas del mismo dibujo. Un poco
de paciencia, y ya llegará la que sin duda desea usted.

Varita mágica, Cádiz. — Nos hemos anticipado á su
deseo de usted imprimiendo aparte la comedia de sa-
lón *El juguete nuevo*. Los ejemplares en forma de fo-
lito están de venta al precio de una peseta cada uno.

M. de A., Villafranca del Bierzo. — Su deseo de us-
ted fué complacido con el número anterior. Parece
que nos adivinamos.

Núm. 728 de Madrid. — La cosa es muy sencilla.
Nuestro propósito fué dar el número de orden en to-
dos los Vales á los suscritores que reciben el periódico.



NÚM. 21.—ABECEDARIO PARA MARCAR SÁBANAS DE DIARIO (Se continuará.)

co por conducto de los centros de suscripción. La teoría no era mala; pero se estrelló en la práctica. Los repartidores se encontraron de buenas a primeras con más de mil suscripciones; tenían que hacer el reparto en dos días y ¿qué sucedió? que dieron los números cambiados. Hubo reclamaciones, y entonces la experiencia demostró que el número de orden no debía darse más que una vez en el trimestre. Así se anunció en el núm. 5, que por lo visto usted no leyó, y desde entonces todos saben que el número que ha entrado en suerte es el que recibió cada suscriptor en la cubierta del núm. 1.º del periódico. Ahora, la misma experiencia nos ha enseñado que el número de orden debe darse en el Vale del penúltimo número del trimestre.

J. G.—Vea usted el panorama de trajes para niñas, que publicamos en el núm. 8.—Gracias.

C. C., Naval.—En este número se complace á usted. J. M. S., Toledo.—Se tendrán presentes sus acertadas indicaciones. Por lo demás, gracias muy de veras.

A. M. de O., Ribadavia.—Por regla general, no se envía más que uno de los lados, y con él, invirtiendo la posición, se saca el otro.

Quedo reconocida á las lisonjeras y bondadosas opiniones de las muchas señoras suscriptoras que, accediendo á mis ruegos, nos han escrito. Sus palabras son un poderoso estímulo, y desde luego aseguramos que procuraremos á toda costa merecer en justicia lo que hoy sólo debemos á la bondad.

Debo hacer especial mención de una carta de Cartagena, tan bien escrita y tan satisfactoria, que de buena gana nombraría á su autora, si no temiera cometer una indiscreción. Ha comprendido nuestras aspiraciones. Gracias con toda el alma.

LA SECRETARIA

PASATIEMPO



JEROGLÍFICO

(La solución en el número 16.)

CORRESPONDENCIA

En el próximo número daremos cuenta de los Bonos que se hayan repartido. En éste no es posible, porque cerramos la edición los miércoles, á fin de que se puedan hacer las operaciones

de impresión, satinación, plegado, etc., que requieren los periódicos de la índole del nuestro, y precisamente el reparto comenzó en dicho día. Oportunamente remitimos á los correspondientes de provincias los Catálogos para que los entregasen á las suscriptoras agraciadas, y esperamos sus órdenes. En vez de publicar en el interior de la cubierta que acompaña á este número, la hoja de dibujos para bordados que ofrecemos, la damos en pliego aparte, reproduciendo al dorso el abecedario que salió en una de las cubiertas anteriores, á fin de que, al utilizar los VALES, no tengan que cortarse los dibujos. Es un pequeño sacrificio más, que hacemos gustosos para complacer á nuestras favorecedoras.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		Directa.	Por comisionado.
En la Península...	Tres meses	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	Seis meses	6 "	7 "
	Un año	12 "	14 "
En Portugal...	Seis meses	1.200 reis.	1.500 reis.
	Un año	2.400 "	3.000 "
Cuba y Puerto Rico	Seis meses	"	2 pesos.
	Un año	"	4 "
Filipinas...	Seis meses	"	6 "
	Un año	"	12 "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

OBRAS DE DOÑA MARÍA DEL PILAR

Sinués, que se venden en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Dramas de familia. Dos tomos.....	8 pesetas.
Narraciones del hogar. Dos tomos..	8 "
Una herencia trágica. Un tomo.....	4 "
El alma enferma. Dos tomos.....	7 "
El ángel del hogar. Dos tomos.....	6 "
Un libro para las jóvenes. Un tomo.	3,50 "
La dama elegante. Un tomo.....	4 "
Combates de la vida. Un tomo.....	2,50 "
Verdades dulces y amargas. Un tomo.	3,50 "
Hija, esposa y madre. Dos tomos...	8 "
La vida íntima. Un tomo.....	4 "
Mujeres ilustres. Tres tomos.....	9 "
La vida real. Un tomo.....	4 "
Isabel. Un tomo.....	4 "

DE TEXTO

La ley de Dios, nueva y preciosa edición, con láminas de gran mérito. Un tomo.....	1,50
A la luz de una lámpara (cuentos)...	1 "
Se publicarán en breve: <i>Morir sola</i> (nueva) con un bellissimo retrato de la autora.— <i>El abismo</i> (nueva).	

DANIEL CORTEZO Y COMPAÑÍA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadrado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.—*Biblioteca de Maravillas*. Por suscripción, un tomo mensual, dos pesetas.

OBRAS EN PUBLICACIÓN: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Precio del cuaderno, una peseta.—*Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlín. Precio del cuaderno, una peseta.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE tener un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Pilivoro*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dussier, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, París.

CREPÉ MIKADO PARA MOSTRAR UNA hermosa y abundante cabellera sin recurrir al cabello postizo. Cada crepé ó armadura sólo pesa 15 gramos, y no produce dolores de cabeza como los otros aparatos empleados para ahuecar los cabellos. Se hacen de todos los tonos y matices de los cabellos. Fabricación de la Sociedad anónima franco-americana para el tejido de alambre de acero. Rue de l'Ecliquier, 40, París.—LA ÚLTIMA MODA los envía francos de porte al precio de 2 pesetas cada uno.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Vercecke, rue Lafitte, 52, París.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-au-Roy, 60, París. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está a redondísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERÍAS y peluquerías *La Veloutine*. Polvo de arroz especial, preparado al bismuto por Charles Fay, perfumista. Rue de la Paix, 9, París.

AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRÓN.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.